

Diversas miradas en torno a La Corregidora

Resumen

A través de una revisión historiográfica de obras históricas escritas a lo largo del siglo XIX y de las oraciones cívicas pronunciadas con motivo de las conmemoraciones patrias en ese mismo periodo, se da cuenta de cómo se fue construyendo de manera paulatina la idea de que la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez fue una verdadera heroína de la independencia mexicana hasta llegar a la visión que hoy impera en el imaginario colectivo.

Palabras clave: héroes nacionales, liberales, conservadores, Independencia, Revolución, Josefa Ortiz de Domínguez, corregidora, Carlos María de Bustamante, Querétaro

Todo lo que vemos en la tierra es resultado material, realización práctica, encarnación de pensamientos surgidos de los Grandes Hombres

Thomas Carlyle

Introducción

Desde que México surgió a la vida independiente en 1821, se enfrentó a una serie de conflictos internos para definir el rumbo que debía tomar el nuevo país. La lucha por establecer la propuesta de nación por la que propugnaron los diversos partidos y facciones se dio tan-

to a través de la espada como de la pluma, por lo que gran parte de las historias que se publicaron en el siglo XIX tienen un sentido apologético. Para ello, los grupos conservadores y los liberales, en todas sus gamas, empezaron a hablar de padres de la patria y héroes nacionales, constituyendo un panteón nacional que exaltaría los valores de uno u otro bando, y a los que presentarían como ejemplo a seguir de los noveles ciudadanos, de tal suerte, que no todos los próceres a quienes se les rendían honores hacia finales de la decimonónica centuria habían sido los mismos que se habían proclamado en los albores de la vida independiente. En efecto, la proclamación de las figuras que debían ocupar los pedestales del templo de la patria se dio a través de un proceso que a veces ocupó varias décadas.

* Facultad de Estudios Superiores, Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.

Por otra parte, el adentrarnos a la investigación de la construcción historiográfica hoy, se nos presenta con nuevos atractivos, no sólo como fuente e interpretación de los acontecimientos, o como novedosa forma epistemológica para abordar los problemas del discurso y de la escritura de la historia, sino como una de las manifestaciones históricas de la búsqueda de la identidad nacional. En efecto, fue a través de los discursos de los autores, en sus diferentes obras, que se enaltecieron algunas creencias y tradiciones y se calificaron de ajenas algunas otras; se justificaron unos acontecimientos en detrimento de otros, se encumbraron algunos personajes a cambio de refundir en las sombras a los del partido opuesto.

Si bien la historiografía suele ser un arma de múltiples filos, nadie podría negar en la actualidad la importancia que ha desempeñado en el imaginario colectivo, el manejo de cierto tipo de discurso—concretamente el que desemboca en la historia heroica o de bronce— como factor de identidad y cohesión de la nacionalidad, de la misma manera que la construye y conserva de ciertos mitos que establecen un fundamento ético y al mismo tiempo épico del amor patrio: por ello, los héroes y sus acciones se exhiben ante la comunidad, como ejemplos a seguir y como parte de la explicación de lo que hoy somos.

Nuestra historia oficial da cuenta muy elocuentemente de la afirmación arriba asentada; así, el Partido Revolucionario Institucional hasta hace apenas poco más de una década en el poder, aún con su viraje hacia el neoliberalismo, se sintió heredero de los ideales esgrimidos por los diferentes caudillos de la Revolución

Mexicana, a quienes presentó a su vez como sucesores de los de la Reforma, y a éstos como los continuadores de los principios que enarbolaron los líderes de la Independencia. Son numerosos los casos de culto a los héroes propiciados desde el poder político a través de la escuela, devoción que podemos ver materializada en las estatuas de bronce que adornan nuestras glorietas y plazas, en las pinturas murales de los edificios públicos, en los textos dirigidos a infantes y adolescentes o en la nomenclatura de nuestras calles y avenidas; asimismo no podemos olvidar que en la década de los sesenta del pasado siglo veinte, vimos aparecer en las pantallas caseras las telenovelas históricas patrocinadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social, con historias de las epopeyas nacionales de la Independencia, de la Reforma y, más adelante, de la Revolución.

Todo lo anterior, ha contribuido de manera poderosa en la construcción del concepto y la imagen que de los héroes de la patria tiene la colectividad, por lo que a partir del año de las conmemoraciones de centenarios y bicentenarios, parece necesario analizar el proceso de la construcción del discurso en torno de los paladines de la Independencia para conformar una figura en el imaginario colectivo; dentro de este grupo de personajes nos referiremos concretamente a Josefa Ortiz de Domínguez, quien en su calidad de prócer de la patria, se le agrega el referente de género.

A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, ha sido dentro de las aulas de la escuela primaria en donde los mexicanos se enteran por primera ocasión, de la existencia de esta mujer considerada como “la heroína” de la Independencia; los ni-

ños aprenden cómo fue que gracias a ella, don Miguel Hidalgo se decidió a dar el “grito”; para cumplir con la tarea escolar compran las “estampitas” o monografías en las papelerías, o “bajan” de *internet* su biografía y su “retrato”, en el que siempre aparece de perfil. Por otra parte, resulta curioso que en las celebraciones anuales del quince de septiembre, la única mujer que ha sido vitoreada junto a Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, José María Morelos, Vicente Guerrero, sea precisamente doña Josefa y no así, por ejemplo, Leona Vicario; de igual manera, en la iluminación nocturna que adorna nuestro zócalo en las fiestas septembrinas, aparece su silueta, hecha a base de foquitos de colores, junto a los ya mencionados héroes.

Aún recordamos que la efigie de la Corregidora nos acompañó a varias generaciones de mexicanos durante muchos años de la pasada centuria, en los “quintos” o “josefitas”, las monedas de cinco centavos que se fueron empujando paulatinamente y en los billetes de veinte y de cinco pesos, así como a través de estampillas o timbres de correo, que se emitieron con motivo de las celebraciones de los 175 años de la Independencia.

Cabe también mencionar que la hemos visto en dos telenovelas y en la última serie con el tema de la Independencia que en las semanas y días previos al mes de septiembre del año pasado, transmitió “el canal de las estrellas”. En estas recreaciones televisivas el personaje de la Corregidora tuvo un lugar protagónico en los capítulos que versaron sobre el inicio del movimiento insurgente. Fue hacia la década de los sesenta de la pasada centuria, curiosamente en el año crítico

de 1968, cuando los televidentes pudieron seguir los capítulos de *Los caudillos*; entonces una joven Magda Guzmán dio vida a María Josefa; varios años más adelante, en plena crisis económica del régimen zedillista, una nueva versión del movimiento independentista se transmitió en las pantallas caseras y las familias mexicanas pudimos ver en uno de los episodios a una entusiasta Corregidora con la cara de María Rojo, en la telenovela titulada *La antorcha encendida* (1996). En 2010, en el marco del bicentenario de la independencia, el canal 2 de Televisa transmitió *Gritos de muerte libertad*; en el segundo capítulo, dedicado a la conspiración de Querétaro, apareció nuestra personaje interpretada entonces por la actriz Lumi Cavazos.

Frente a todos los referentes que acabamos de mencionar y considerándolos como texto, podemos afirmar que éstos impulsan a una recepción, es decir, al haber una lectura de los libros de la escuela, de la biografía del personaje en sus diferentes presentaciones, de las imágenes que se han plasmado de la Corregidora, en fin, de sus múltiples representaciones, los receptores-lectores van construyendo y reproduciendo a su vez su propia idea, ya que de acuerdo con Roger Chartier, un texto no existe sino porque hay un lector que le otorga significación.¹

El objetivo de este ensayo es presentar la construcción, a lo largo de la anterior centuria, de la imagen de la heroína de Querétaro, para ello haremos una breve revisión de lo que escribieron

¹ Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII*, pp. 23-24.

sobre ella algunos historiadores del siglo XIX y de lo que se dijo de doña Josefa en las oraciones cívicas a partir de que se le empezó a evocar, descubrir el momento y la manera en que cruzó el umbral de la inmortalidad.

El héroe o la heroína

La categoría de héroe tiene su origen en la antigüedad clásica con personajes mitológicos como Prometeo, Hércules o Aquiles, cuya característica común son sus hechos a favor de la civilización y en contra de la barbarie. A lo largo de los siglos, pensadores y filósofos se preocuparon por redefinir el concepto y al llegar al siglo XIX el autor ya clásico sobre el tema, Tomás Carlyle, afirmó que

Es Héroe el que mora en la esfera interna de las cosas, en la verdad, lo divino y eterno existente, invisible para los más, bajo lo temporal, trivial, residiendo en esencia en aquello, manifestándolo en sus actos o palabras, revelándose.²

Es decir, el héroe tiene una sensibilidad especial para percatarse del momento en el que debe actuar; estos grandes hombres están en el mundo para llevar a cabo lo que deben hacer, asevera Carlyle que en toda época fue el héroe, un salvador indispensable de su tiempo, la llama sin la cual nunca se hubiera encendido la luz; para ello, los héroes están "dotados de grandes prendas, de corazón nobilísimo y de excelsa sabiduría",³ la sinceridad

es su característica principal, pero también la originalidad y el genio, resumido todo ello en la inspiración. Su actuación se rige por la moral, el dominio sobre el temor, el valor, la congruencia de actitud, y la disposición al sacrificio por sus ideales.

Finalmente, dice nuestro autor que "No es posible contemplar a un gran hombre sin que nos reporte beneficio", y en efecto, la vida de los héroes y de las heroínas, nos sirven como ejemplo a seguir, y para encontrar en ellos los cimientos de una nación, de una empresa, de una obra de arte.

La construcción de los héroes mexicanos fundamentó el nacionalismo de la joven nación, y estas figuras civiles ocuparon en la república laica, un lugar similar al de los santos de los templos católicos. Las nuevas figuras, ejemplo de abnegación y generosidad patrióticas, que la nueva sociedad secularizada requería como emulación e identidad empezaron a surgir, si bien promovidas por el gobierno republicano, con un sustento firme en el imaginario popular.

Fue así como los próceres de la Independencia fueron exaltados como héroes y de tan heroicos dejaron de ser hombres –y mujeres–,⁴ pasando así a formar parte de nuestros mitos y a ocupar un puesto en el altar de la patria, a los que se vitorea con entusiasmo en las fiestas nacionales.

² Tomás Carlyle, *Los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia*, en línea.

³ *Ibidem.*, p. 22.

⁴ Edmundo O'Gorman, *México, el trauma de su historia*, p. 102.

Construcción de la heroína de la independencia en los textos de historia

La independencia nacional, como gran momento fundacional, es un tema que despertó el interés para hacer su historia desde épocas muy tempranas. El fraile dominico Servando Teresa de Mier fue el primer mexicano que tomó la pluma para escribir sobre ella, y en 1813 dio a la luz pública la *Historia de la Revolución de Nueva España*, en la que sin embargo, no habla de la Corregidora.

El segundo historiador sobre el tema fue el oaxaqueño Carlos María de Bustamante, autor que ha sido considerado por la historiografía como el creador de los mitos de la historia de México. Este prolífico escritor publicó entre 1823 y 1832, el *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, y al tratar el tema del descubrimiento de la conspiración de Querétaro, escribió: "...habiéndose tenido la noticia en la villa de San Miguel el Grande, (que les comunicó la esposa de este magistrado Doña María Ortiz de estar descubierta la conspiración)".⁵

Lo interesante radica en que fue Carlos María de Bustamante el primer autor en otorgar a la Corregidora un lugar importante en la historia de la emancipación mexicana. De igual manera, también fue el primero en reconocer la intervención popular en aquella memorable insurrección; en la exposición que hace de aquellos sucesos, registra la

participación de hombres y mujeres en la lucha. En efecto, páginas más adelante escribe refiriéndose a una amplia e incluyente contribución del pueblo en la gesta independentista:

A las 10 de la noche del 14 de septiembre de 1810 (Día en que tomó posesión del virreinato de México D. Francisco Javier Venegas) denunció al corregidor un eclesiástico que en Querétaro se preparaba una revolución espantosa, en la que se hallaban mezcladas personas de todas clases, estados y sexos.⁶

Posteriormente Bustamante explica la suerte que corrieron los conspiradores, y entre ellos nuestra doña Josefa y sus hijos, seguramente con ganas de despertar en el lector un sentimiento de compasión por la dama:

A la esposa del corregidor la condujo el alcalde á su casa para tomarla declaración, y después la trasladó al convento de Santa Clara, á pesar de que se hallaba grávida, y de que dejaba abandonada su numerosa familia, compuesta de once hijos, que estuvieron igualmente presos, pero con tal rigor, que la guardia de las casas consistoriales y centinelas de vista puestas en los corredores, no permitían que pasaran sus hijas ni aún á lo interior de la casa á mandar á los criados de ella.⁷

Es interesante descubrir lo escueto de su narración, no obstante que en otros temas se le puede considerar como un escritor detallista y anecdótico.

⁵ Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana comenzada el 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de Dolores en el obispado de Michoacán*, t. 1, p. 16.

⁶ *Ibidem.*, p. 31.

⁷ *Ibidem.*, pp. 31-32.

Lorenzo de Zavala escribió su *Ensayo Crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* en dos tomos, el primero de los cuales fue publicado en París en 1831 y el segundo en Nueva York en 1832. La conjura de Querétaro es despachada por Zavala en un párrafo de dieciocho renglones y medio del capítulo III del primer tomo, donde narra su descubrimiento, la actuación de doña Josefa y el ulterior estallido de la revolución de independencia. Ahí podemos leer que después de ser descubierta la conspiración:

Dos causas contribuyeron a que no se ahogase en su nacimiento esta revolución: la lentitud con que obró el corregidor Domínguez, que se puede muy bien atribuir a su simpatía por los patriotas y por su causa, y el aviso oportuno que por vía extraordinaria dio la esposa del corregidor al cura Hidalgo y a don Miguel Allende.⁸

Y nada más; ni siquiera nos dice su nombre.

El liberal José María Luis Mora en *México y sus Revoluciones* (1836) dedica un párrafo a la Corregidora en los siguientes términos, y lo mismo que Zavala, no se ocupa de mencionarla por su nombre:

La mujer de Domínguez que no tenía otras ideas de independencia que el odio a los españoles, luego que supo se conspiraba contra ellos, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende haber sido descubiertos, advirtiéndoles el gran riesgo que corrían. Se ignora si este paso fue dado con conocimiento de su espo-

so; pero los españoles de Querétaro que llegaron a saberlo, dieron por supuesto que así sería, y el alcalde ordinario Ochoa arrestó al corregidor la noche del día siguiente 15 de septiembre.⁹

Pero además, ni siquiera le concede a la mujer un pensamiento racional acerca del movimiento, ya que considera que la Corregidora actuó de acuerdo a motivos emocionales, diríamos que con el “estómago” y nunca por razones ideológicas.

En 1849 empezó a publicarse la *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, escrita por el político e ideólogo conservador Lucas Alamán, quien resulta ser el autor más explícito de los revisados hasta ahora, ya que dedica varias páginas para dar cuenta de la conjuración de Querétaro y menciona la actuación de la Corregidora en varias ocasiones y con los detalles que han pasado a formar parte del anecdotario de aquellos años en que se generaba el movimiento insurgente.

En el libro segundo, nos cuenta sobre los diferentes personajes que tomaron parte en el inicio de la revolución de independencia, empezando en primer lugar con don Miguel Domínguez, el Corregidor de Querétaro. “Contaban además los conspiradores, con el apoyo del corregidor de letras de aquella ciudad D. Miguel Domínguez que favorecía la revolución, y con mayor y más decidido empeño su muger Da. Josefa Ortiz.”¹⁰

⁹ José María Luis Mora, *México y sus Revoluciones*, t. III, pp. 28-29.

¹⁰ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. 1, p. 223.

⁸ Lorenzo de Zavala, *Ensayo Crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, p. 46.

Más adelante, aunque don Lucas da la lista de quienes participaban en la conspiración, ya no menciona a la Corregidora.¹¹

En la narración alamaniana, en el momento en que la conspiración de Querétaro se denuncia al Corregidor, éste dudó entre proteger y apresar a sus cómplices, dice don Lucas Alamán que:

...así se lo dijo a su muger, anunciándole que se veía en la necesidad de poner en prisión á Epigmenio (González), y recelando alguna imprudencia del carácter fogoso de la señora, al salir de su casa cerró el zaguán, se llevó consigo las llaves y fue en busca del escribano...¹²

Dos páginas más adelante, continúa, con base en el documento que contiene la declaración de Domínguez en el Proceso de la Corregidora, y entonces, por primera vez se da cuenta de la conocida anécdota:

Mientras el correjidor estaba ejecutando la prisión de Epigmenio, su esposa, persuadida del riesgo que la conspiración corría de frustrarse y todos los comprometidos en ella de ser aprehendidos, si no se tomaban prontas y eficaces medidas, trató de dar aviso á Allende del punto á que habían venido las cosas. La recámara de su habitación caía sobre la vivienda del alcaide de la cárcel, la que, como casi todas las capitales de provincia, estaba en los bajos de la casa del gobierno. ... La seña convenida entre él y la correjidora, para comunicarse en cualquier caso imprevisto, eran tres golpes con el pie sobre el techo del cuarto del alcaide: diéronse en esta crítica circunstancia, y como que el correjidor había dejado

cerrada la puerta del zaguán, á través de esta impuso la correjidora á Pérez (el alcaide Ignacio Pérez) de las ocurrencias de aquella noche, y le previno buscarse persona de confianza que fuese en toda diligencia á S. Miguel á instruir á Allende de todo.¹³

Alamán, basado en declaraciones de testigos del hecho, afirma que doña Josefa había hecho hablar al conjurado Arias y hacer del conocimiento de las autoridades la conspiración para conseguir que el pronunciamiento liderado por Hidalgo y Allende se acelerase.¹⁴

Sobre la prisión de los Corregidores de Querétaro, este autor explica que:

A las cuatro de la mañana del 16 de Septiembre estaban hechas las prisiones de todos los conjurados de Querétaro... el correjidor fue conducido por Ochoa primero al convento de S. Francisco, y tardando mucho en abrir allí, al de la Cruz: su esposa fue puesta en la casa del mismo Ochoa y en seguida en el convento de Santa Clara...¹⁵

Lucas Alamán, no sobra decirlo, fue el fundador del Archivo Nacional, y tuvo en su poder la documentación de los procesos seguidos a los conjurados en aquella conspiración, y con la puntualidad que le caracteriza, no quiso pasar por alto ningún detalle relativo a los hechos que se había propuesto historiar, por otro lado, no podemos dejar de apreciar la imparcialidad con la que da cuenta de ellos.

En la revisión historiográfica sobre aquellos primeros años de la insurgencia,

¹¹ *Ibidem.*, t. 1, pp. 224-225.

¹² *Ibidem.*, t. 1, p. 235.

¹³ *Ibidem.*, t. 1, p. 237.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Ibidem.*, t. 1, p. 238.

tenemos otro autor, el insurgente Pedro García, quien fuera un vecino del pueblo de Dolores y que se unió a la insurrección y acompañó al cura Hidalgo a partir del levantamiento de septiembre. Su obra, publicada ya en los tardíos años de la Reforma, informa de aquel periodo y escribe que al ser descubierta la conspiración de Querétaro, el Corregidor

...se valió de su esposa, la corregidora, para que ésta avisara a Allende de que saliera inmediatamente y que de todo diera cuenta a Hidalgo, a quien todos obedecían. La corregidora, tan astuta, activa y patriota, adorno precioso del suelo mexicano, no perdió momento, y no sólo hizo salir a Allende, sino que luego le tuvo al corriente de cuanto determinaba el gobierno de aquella ciudad.¹⁶

Por primera ocasión, nos encontramos con adjetivos que exaltan la actitud de doña Josefa: “astuta”, “activa”, “patriota” lo que explica su oportuno aviso a los conjurados. Pero la calificación de “adorno precioso”, corresponde a lo que se esperaba entonces del rol femenino, que queda reforzado con la frase de que fue el Corregidor el de la iniciativa, aunque se valió de su esposa.

Por esa misma época. Anastasio Zerecero, testigo de los acontecimientos de la independencia, en sus *Memorias para la Historia de las Revoluciones de México*, escritas a instancias de Guillermo Prieto y de José María Iglesias y publicadas ya en los tiempos de la república restaurada, por el año de 1869, se propuso dar cuenta de la gesta independentista, y al referirse a quiénes formaban parte de las jun-

tas conspirativas de Querétaro, consignó lo siguiente: “...concurría a ellas doña Josefa Ortiz de Zárata, esposa del corregidor de aquella ciudad don Miguel Domínguez, y era la más activa y entusiasta agente de la revolución.”¹⁷

Reglones más abajo, al relatar Zerecero que el Corregidor se vio precisado a aprehender a los conjurados y tomarles

...declaraciones en la sala misma de su casa, su esposa, que oyó lo que declaraban los comprometidos, hizo que el alcalde de la cárcel de Querétaro, que era uno de los iniciados, partiera inmediatamente a dar aviso a Allende de que estaban descubiertos.¹⁸

Este autor vuelve a tratar a la Corregidora como una ágil partícipe de los inicios de la Revolución de Independencia, ya que es la “más activa y entusiasta agente de la revolución”, y lo mismo que en la relación alamaniana, se le reconoce como parte de la conspiración. Sin embargo, no se detiene demasiado en la actuación de la Corregidora ni da cuenta de la multitudinaria anécdota. ¿Tal vez no le pareció suficientemente oportuno el consignar tan detallada explicación? No lo sabemos, aunque es de resaltar que no olvida mencionar el acto eficaz de doña Josefa.

Cabe mencionar que por aquellos años, nuestra heroína empezó a ser consignada en las celebraciones cívicas, como veremos algunos párrafos más adelante.

Entre 1884 y 1889 hizo su aparición en las librerías de nuestro país, la monumental obra de *México á Través de los Siglos*, en cinco tomos, dirigida por el ge-

¹⁶ Pedro García, *Con el cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*, México, p. 33.

¹⁷Anastasio Zerecero, *Memorias para la Historia de las Revoluciones de México*, p. 34.

¹⁸ *Loc. cit.*

neral liberal Vicente Riva Palacio y auspiciada por la Secretaría de Hacienda. El plan de la obra establecía un tomo para cada una de las etapas de la historia de México, así, el primero se refería al México prehispánico, el segundo al virreinato, el tercero a la Independencia, el cuarto tomo se abocó al México independiente y el quinto a la Reforma; cada uno de ellos estaría escrito por un historiador diferente.

En esta obra, el tomo dedicado a narrar la independencia fue escrito por Julio Zárate, quien brinda varios párrafos a la Corregidora. En las páginas en que presenta a los participantes en las juntas de Querétaro, al igual que Alamán y que Zerecero, incluye a doña Josefa, y lo mismo que aquél, se extiende en su narración, pero difiere al incluir su opinión y sentir sobre lo que está refiriendo; veamos:

La esposa del corregidor, doña María Josefa Ortiz, dignísima matrona que había de unir su nombre á la proclamación de la Independencia mexicana, aparece como el numen de la patria en las reuniones que con pretexto de tratar de asuntos puramente literarios se efectuaban en aquella ciudad (Querétaro) [...] Su alma ardiente y tierna confundía en un mismo sentimiento á la familia y á la patria, y el entusiasmo que la dominaba comunicábase fácilmente a sus contertulianos. La ilustre dama nunca sintió entibiarse ni su decisión ni su fé; hundida más tarde y por largos años en inmundos calabozos, supo afrontar con entereza el infortunio, sin que flaqueara su ánimo esforzado, y sin que se amenguase nunca en ella la esperanza de ver á México independiente y libre. Su familia se arruinó, sus hijos quedaron reducidos á la miseria, y aunque más tarde una ley

de amnistía le devolvió la libertad, ni á una ni á otros les volvió la fortuna.¹⁹

Sigue Zárate dando cuenta de quiénes eran los conjurados, de sus actividades y de las del gobierno en aquellos momentos, y cuando trata del descubrimiento de la conspiración, copia la declaración del Alcalde Ochoa acerca de las opiniones de nuestra Josefa:

... su muger se ha expresado y expresa con la mayor locuacidad contra la nación española [...] el torrente de esa señora ha conducido á los depravados fines que he anunciado y no tiene empacho á concurrir en junta que forman los malévolos.²⁰

Describe el consabido encierro de doña Josefa, al descubrirse la conjura, en estos términos:

...antes de proceder á esa aprehensión anunció a su esposa, doña María Josefa Ortiz, el partido que había adoptado en vista de las circunstancias, y temeroso del nuevo compromiso en que pudiera colocarle el impetuoso carácter de aquella ilustre y esforzada dama, al salir de casa cerró la puerta del zaguán, llevándose consigo la llave.²¹

Para dar cuenta de cómo la dama se las ingenió para avisar a los jefes del movimiento, Zárate opta por copiar textualmente a Lucas Alamán debido a que, afirma el autor de este tomo del *México á través de los siglos*, aquél escribió "teniendo á la vista interesantes documentos que

¹⁹ Julio Zárate, *México á través de los siglos*, t. *Quinto: Tercera época. La Independencia*, p. 86.

²⁰ *Ibidem.*, pp. 96-97.

²¹ *Ibidem.*, p. 97.

han desaparecido.”²² Sin duda se refiere a los relativos al juicio de doña Josefa. Termina el párrafo con la siguiente y por demás elocuente opinión:

El nombre Ilustre de doña Josefa Ortiz de Domínguez, de la generosa matrona que en aquellos momentos de angustioso aturdimiento se olvida del peligro que á ella y á los suyos amenaza y sólo atiende a la conservación de los que cree capaces de liberar á la patria, queda unida desde entonces a los nombres gloriosos de nuestros héroes.²³

Repasemos los calificativos que le merece la señora Ortiz: “numen de la patria”, “alma ardiente y tierna”, “entereza frente al infortunio”, “ánimo esforzado”, “esperanzada en la independenciam y la libertad de México”, “generosa matrona”, “se olvida del peligro”, solo “atiende a la conservación de los libertadores” y “queda unida desde entonces a los nombres gloriosos de nuestros héroes”. Párrafos que más parecieran ser parte de una oración cívica propia de las celebraciones de aniversario como la que hemos conmemorado el pasado año del bicentenario.

En este sentido, continúa la narración de Julio Zárate:

La corregidora, por su parte, llena de denuedo en aquellas difíciles circunstancias, mandó avisar al capitán Arias de todo lo que ocurría, pues ignoraba la denuncia que este mismo individuo había hecho de la conspiración, y lo exhortaba á apresurar el movimiento concertado como único medio de salvar á los comprometidos; pero Arias contestó destempladamente [...] y acto

continuo fue á denunciar al alcalde Ochoa el recado que de la corregidora acababa de recibir...²⁴

Finalmente, el autor da cuenta de la prisión de los corregidores:

A las dos de la mañana del día 16 estaban reducidos a prisión el corregidor don Miguel Domínguez, su esposa y los demás conjurados [...] El primero fue llevado al convento de la Cruz, la segunda al de Santa Clara...²⁵

El entusiasmo de Zárate por la Corregidora es manifiesto, y aunque para el momento en que escribe, la postura aceptada para la explicación de la historia, se basaba en la afirmación de que el historiador no debía involucrarse con los hechos expuestos, sino mantener una aséptica separación con respecto de ellos para concretarse a exponer los acontecimientos tal y como habían sucedido éstos, dejando hablar a los documentos, se olvida de estos postulados y no puede mantenerse al margen de sus filias y simpatías.

Veamos un último texto, en la *Evolución política del pueblo mexicano*, obra escrita por Justo Sierra en los albores del siglo XX, entre 1900 y 1902, como parte de la colección que dirigió él mismo y la que publicó con un muy positivista título: *México, su evolución social*; el famoso poeta y educador, escribió al respecto: “...les llegó la noticia, enviada por la heroica esposa del Corregidor Domínguez, la primera mexicana, de que todo estaba descubierto y de que se aprisionaba a los conjurados”.²⁶

²² *Ibidem*, p. 98. Véase la cita 10 de este estudio.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ *Ibidem*, pp. 98-99.

²⁵ *Ibidem*, p. 99.

No hay duda alguna, la actuación de la Corregidora ya no se trata únicamente de ánimo o audacia, ni de astucia, patriotismo o generosidad, sino de un hecho heroico, por lo que María Josefa es ahora, con todas sus letras, una heroína, “primera mexicana”, y eso cuando aún México no era todavía un país.

Y pasó a la inmortalidad...

Veamos ahora en qué momento la Corregidora empezó a ser mencionada en los aniversarios patrios a través de los discursos y oraciones cívicas, como parte del grupo de héroes a los que se les debería de inmortalizar. Pasaron, desde aquel memorable 15 de septiembre de 1810, más de cuarenta años para que nuestra Josefa empezara a ser evocada en las conmemoraciones de la Independencia.

El 27 de septiembre de 1851, Joaquín Rangel fue el primero en recordar la acción de la Corregidora de Querétaro en la *Oración cívica* que se pronunció con motivo de la ocasión:

Una matrona distinguida, la Sra. Domínguez, avisó á Allende por conducto de Ignacio Pérez, que llegó á la madrugada del día 15 á San Miguel el Grande, el riesgo que corrían, y éste á pocas horas marchó para el pueblo de Dolores, adonde entró de noche y se puso en confidencia con el Sr. Hidalgo.²⁷

Diez años más adelante, en pleno periodo de la Reforma, cuando entonces Juárez y sus liberales regresaban a la capital después de haber vencido a los conservadores y se hacía necesario convocar a todo tipo de sentimientos nacionalistas a los habitantes de un país que hasta entonces había sido devastado por la guerra civil, y que se encontraba con una intervención extranjera en puerta, doña Josefa fue reconocida públicamente como heroína de la Independencia, durante la conmemoración, en 1861, del inicio de la gesta insurgente. Ignacio Ramírez el “Nigromante”, orador oficial de la celebración, dijo de ella en el discurso patrio:

Es uno de los misterios de la fatalidad deban su pérdida y su baldón á una mujer, y á otra mujer su salvación y su gloria: en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María, nosotros recordamos con indignación á la barragana de Cortés, y jamás olvidaremos en nuestra gratitud á doña Josefa Ortiz de Domínguez, la Malintzin inmaculada de otra época, que se atrevió a pronunciar el *fiat* de la Independencia para que la encarnación del patriotismo la realizara. La hermosa y apuesta dama, con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los afectos en los corazones de un templo superior, sorprende el horrible secreto de los tiranos y envía un mensajero para decir á Hidalgo: En pos de estas líneas van la prisión y la muerte; mañana serás un héroe ó un ajusticiado; en esta revelación está la pérdida de mi libertad pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestación el grito de independencia.²⁸

²⁶ Justo Sierra, *La evolución política del pueblo mexicano en Obras Completas*, t. XII, p. 150.

²⁷ Cit. pos. Gabriel Agraz García de Alba, *Los corregidores Don Miguel Domínguez y Doña María Josefa Ortiz y el inicio de la Independencia*, t. I, p. 127.

²⁸ Cit. pos. Gabriel Agraz García de Alba, *op. cit.*, t. I, p. 128. También en Ignacio Ramírez,

En estas alegóricas líneas, cargadas de simbolismo religioso, podemos encontrar puntualmente las cualidades que Carlyle menciona que debe tener el héroe, además de que vemos claramente el traslado del lenguaje religioso al mundo cívico. La heroína pronuncia un *fiat* como en su momento lo hiciera la Virgen María, aceptando el sacrificio que implica la redención y, de esta manera, se convierte en figura de María.

Continúa el Nigromante:

¡Honor a esta mexicana en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes más dulces que decoran el sexo á que pertenecía! ¡qué ánimo tan generoso se necesitaba entonces... para sacrificar... todo, por dirigir desde las rejas de la prisión el primer saludo á la patria!²⁹

No deja de llamar la atención el simbolismo cristiano utilizado en este discurso que salió de los labios de un personaje de la generación de la Reforma para exaltar las cualidades de una heroína de la insurgencia, y también la situación de que esta heroína, para serlo, hubiese tenido que revestirse de cualidades masculinas. Nuevamente percibimos lo pasado que resultaba en las mentes decimonónicas los roles establecidos para la mujer y el hombre.

Con la llegada del porfiriato en 1876, en el discurso conmemorativo de la Independencia de ese año, en la ciudad de Querétaro, vuelve a mencionarse a María Josefa, pero sólo para exaltar el

suelo queretano de la siguiente manera: "¡Querétaro, ciudad de la Ortiz de Domínguez, Covarrubias, Osoreo, Gil de León, Epigmenio González, ... !",³⁰ etcétera. Un año más tarde, su memoria es exaltada en la arena patria en estos términos:

¡Gloria á la heroína Josefa Ortiz de Domínguez, á esa joya de nuestra ciudad queretana, á esa estrella de nuestro cielo, cuyo esforzado pecho anticipó desde nuestro Querétaro, el grande acontecimiento que en este momento celebramos...!

¡Gloria, lauro merecido á esa grande mártir y eroica muger, porque ella, ... hizo de una común y oscura noche, que se habría hundido silenciosa en el abismo de los tiempos, una noche esplendente; una noche de gloria; una noche escrita con luz del cielo, sobre las páginas de oro de nuestra independencia!³¹

Podríamos seguir rememorando otros discursos y oraciones cívicas en que María Josefa ha sido recordada. Bástenos decir que a partir de entonces pasó a la posteridad como una heroína en cuyo regazo se forjó la Independencia, y que durante las fiestas del centenario en 1910, se inauguraron escuelas bautizadas con su nombre y se levantaron estatuas en bronce para perpetuarla; tal fue el caso del monumento sedente que preside la plaza conocida como de Santo Domingo en la Ciudad de México y el monumento a la Corregidora en la Ciudad de Querétaro, en el que aparece de pie y sosteniendo en la mano derecha una antorcha encendida que simboliza la libertad.

²⁹ "Oración cívica. 16 de septiembre de 1861". Rafael Anzures, *Los héroes de Nuestra Independencia*, 1993, p. 59.

²⁹ *Loc. cit.*

³⁰ *Ibidem*, t. I, p. 129.

³¹ *Loc. cit.*

Fue sin embargo, hasta 1980, que el presidente José López Portillo vitoreó a la Corregidora junto a los demás héroes patrios, en la noche del 15 de septiembre en la ceremonia del "Grito". En todas las entidades federativas existen algunas calles, avenidas y/o plazuelas que llevan su nombre, algunas de ellas desde hace ya cien años, y en la actualidad tiene hasta un estadio de fútbol.

A manera de conclusión

El proceso de construcción de la heroína de la Independencia, Josefa Ortiz de Domínguez, tardó muchos años en culminar. En el siglo XIX, la poca participación de la mujer y el casi nulo reconocimiento de sus actos dificultaron que fuese reconocido su histórico gesto, al que los historiadores no dieron suficiente importancia. La historia erudita de Alamán, con la puntual y escrupulosa consulta de documentos, la sacó del olvido al dar a conocer con detalle los hechos de aquellos días previos al levantamiento insurgente. A partir de entonces, la anécdota se repitió. Sin embargo, es a la generación de la Reforma a la que se le debe el que nuestra heroína fuese recordada como tal, a partir de aquellos difíciles días en que los liberales elaboraban un discurso nacionalista con la elevación de los próceres a los altares de la patria. Con ellos se pretendía sustituir una cultura clerical por una laica, exaltar los valores de la heroicidad y el patriotismo y, sobre todo, otorgar a la población personajes en los que pudieran reconocerse e identificarse, a pesar de los tiempos convulsos por lo que atravesaba la atribulada república.

A partir de entonces, la mención de la Corregidora, la popularización de su imagen en las litografías, así como el discurso empleado en historias y arengas cívicas, contribuyó a fijar en el imaginario colectivo la imagen que hoy se tiene de María Josefa Ortiz, que de ser una anodina pero oportuna mujer que diera a los insurgentes un importante aviso, transitó lenta, pero firmemente, a engrosar las listas de los paladines de la patria, y con ello dio el paso que la condujo a la inmortalidad.

Bibliografía

- Agraz García de Alba, Gabriel. *Los corregidores Don Miguel Domínguez y Doña María Josefa Ortiz y el inicio de la Independencia*. México, edición del autor, 1992, 2 ts.
- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. México, Editorial Jus, 1949, 5 ts.
- Anzures, Rafael. *Los Héroes de Nuestra Independencia*. México, Secretaría de Gobernación, 1993. (Colección Biografías)
- Bustamante, Carlos María de. *Cuadro histórico de la revolución mexicana comenzada el 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de Dolores en el obispado de Michoacán*. México, Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1985, 5 ts.
- Carlyle, Tomas, *Los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia*. Traducción: Pedro Umberto, Estudio

- preliminar de Raúl Cardiel Reyes. México, Editorial Porrúa, 1986.
- _____. *Los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia*. Chantal López y Omar Cortéz. En línea: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/carlyle/1.html (Septiembre 6 de 2010)
- Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVII*. Traducción: Viviana Ackerman, Barcelona, Gedisa, 1994.
- García, Pedro. *Con el cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*. México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1982. (Secretaría de Educación Pública/80, No. 9).
- Mora, José María Luis. *México y sus Revoluciones*. México, Editorial Porrúa, 1977, 3 ts, (Colección de Escritores Mexicanos, No. 81).
- O’Gorman, Edmundo. *México, el trauma de su historia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- Sierra, Justo. *La evolución política del pueblo mexicano en Obras Completas, tomo XII*, Ed. y notas Edmundo O’Gorman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.
- Zárate, Julio. “La Independencia”. *México á través de los siglos*, T. V, 3ª. época. México, Cumbre, s/f.
- Zavala, Lorenzo de. *Ensayo Crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México, Porrúa, 1969. (Biblioteca Porrúa, No. 31).
- Zerecero, Anastasio. *Memorias para la Historia de las Revoluciones de México*, Estudio historiográfico de Jorge Gurriá Lacroix. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975. (Nueva Biblioteca Mexicana, No. 38).